

consignó en un reglamento, que no podían ni debían hacerse ensayos de ninguna clase en las personas, y, además, que debía volver a aplicarse íntegramente el método Pasteur en el tratamiento de la rabia, sin modificaciones de ninguna clase, (...).

Y a nosotros se nos separó con gran regocijo de nuestra parte, de aquella casa, donde no podíamos trabajar honradamente,

Esas tristes historias ocurrían de 1890 al 91...» (Turro, 1905, p.12,13,16).

Esta situación hace pensar, con mayor fuerza, que Turró tuvo que realizar sus estudios de veterinaria, para poder optar a algún cargo fuera del Laboratorio. Por ese motivo, cursó instancia y se presentó a los exámenes de junio y septiembre de 1890, obteniendo el título de veterinario (ver anexo nº 9).

La crisis del Laboratorio desembocó, según Roca i Rosell (1988) en la nueva reorganización del Cuerpo Médico Municipal y dividió a los miembros del Laboratorio. Turró fue asignado a la Sección de Asistencia Médica y Policía Sanitaria como veterinario. El Instituto Práctico de Higiene recogió a Lluís Comenge como director, a Inocencio Paulí como ayudante químico y a Miquel Lluch. El Laboratorio Bacteriológico vió reducido su personal técnico a Ferrán como director y a Claramunt como ayudante. Estos datos se han

extraído del informe de Jacas (1891), el cual adjuntamos en el anexo nº 10.

La separación oficial de Turró del Laboratorio Microbiológico persistió durante el resto del mandato de Ferrán, es decir, quince años (Turró, 1905b).

En la última parte de este período empiezan a publicarse los primeros trabajos experimentales de Turró sobre bacteriología como los que aparecieron en *La Gaceta Médica Catalana* con el título «*Procedimiento rápido para la coloración del bacilo tuberculógeno*» (1888c) y «*Contribución al estudio de la esporulación del bacillus anthracis*» (1891a,b,c), pero su labor científica será más fructífera en el siguiente período de su vida, donde encontramos a un Turró ya maduro y con una base fuerte de conocimientos y metodología.

1.5.4. EL PERIODO DE DESARROLLO CIENTÍFICO.

Este período lo iniciamos con la salida de Ramón Turró del Laboratorio Microbiológico Municipal, después de su regreso de Santiago de Compostela con su reciente titulación de veterinario.

Hemos indicado que Turró ingresa en la Sección de Asistencia Médica y Policía Sanitaria, pero conviene señalar que este dato sólo ha sido reseñado por Roca i Rosell (1988), el cual hace referencia al artículo de Jacas (1891), que nosotros hemos verificado personalmente, pero no se ha podido localizar la documentación acreditativa de este cargo, pero el rigor expositivo del autor imprime cierta fiabilidad a sus afirmaciones (ver anexo nº 10), desconocemos, por tanto, hasta que fecha permaneció Turró en esta situación laboral, pero es muy posible que su permanencia fuera hasta su ingreso en la Sección de Higiene Urbana, con Calvet en 1901.

Sus biógrafos más relevantes (Cervera, 1926a,f; Domingo, 1970a) señalan que a su salida del Laboratorio Microbiológico Municipal, Turró regresa al Laboratorio de Patología General, al lado de Jaume Pi i Sunyer, el que de hecho nunca había abandonado, dado que su nuevo

cargo no ofrecía la oportunidad de dedicarse a la investigación:

«Si en aquella ocasión Turró no hubiera contado con el apoyo y la estimación de Jaime Pi Sunyer se habrían perdido para la ciencia la gran lista de trabajos que forman la bibliografía original. Afortunadamente de aquel modestísimo refugio, de aquel palomar de la Facultad que Pi Sunyer había transformado en laboratorio (por tantos motivos comparado con el famoso granero donde Pasteur hizo sus primeros estudios de bacteriología), salieron trabajos tan notables como los del cultivo del gonococo en medios ácidos, del cultivo del pneumococo en medios fuertemente glucosados y del cultivo de los microbios anaerobios en los tubos especiales que hoy todo el mundo conoce con el nombre de tubos de Turró.» (Cervera, 1926f, p.533-534).

Como ya hemos indicado, su colaboración con la *Gaceta Médica Catalana* dura hasta 1908, para pasar a partir de esa fecha a formar parte del comité de redacción. Asimismo, continúa con su laboratorio particular dedicado principalmente a análisis clínicos y a la fabricación de opoterápicos.

Como siempre que nos encontramos con algún dato importante, alrededor de la fecha del evento, surgen discrepancias en la determinación precisa del momento exacto. Así, al intentar fijar la fecha de su ingreso como miembro numerario de la Real Academia de Medicina y Cirugía las cifras vuelven a ser discordantes,

algunos autores indican que este ingreso ocurrió en 1892 (Casassas, 1970; Cervera, 1926a,d,f, 1934; Dargallo, 1955; J.S.P., 1954; Libro de Oro de la Academia de Ciencias Médicas, 1953; Sabatès, 1955; Tusquets, 1928), mientras que otros lo sitúan en 1893 (Cervera, 1926c, Siguan, 1980, 1981), por último, otro grupo de autores opinan que fue en 1894 (Casas, 1987; Domingo, 1970a,b).

La verificación de este dato, a través de las actas de las sesiones de la Real Academia de Medicina y Cirugía, nos permite asegurar con exactitud que la fecha de ingreso se realizó el veinticinco de junio de 1894, como avala la fotocopia que adjuntamos en el anexo nº 11. El discurso leído como motivo de su ingreso fue «*La inmunidad*».

En el 1897 se produce la muerte prematura a los cuarenta y seis años del Dr. Jaume Pi i Sunyer, quien se encontraba gravemente enfermo desde hacía un tiempo. En plena enfermedad, prepara el discurso sobre sus últimos trabajos centrados en los procesos fisiopatológicos que debía leer en la sesión inaugural del año 1897 en la Academia de Medicina, pero su estado le imposibilita realizarlo y, finalmente, es leído por Ramón Turró. Así narra August Pi i Sunyer los últimos días de la vida de su padre:

«En Pi ha marxat a Roses, Cerca el repòs i la salut perduda. Es en va, La nit del 16 d'abril - Dijous Sant -, quan es sent rítmic, lent i terrible el timbal de la processó i avancen els ciris flamejants, i les vestes negres i les penitents amb els cabells desfermats, mor Jaume Pi Sufier, Quaranta-sis anys!» (Pi i Sunyer, 1934, p. 490).

El Laboratorio de la cátedra de Patología General desaparece con la muerte de Jaume Pi i Sunyer (Domingo, 1970a) y con él desaparece uno de los principales lugares de investigación de Turró.

En 1897, Miquel A. Fargas, entonces presidente de la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Barcelona, encarga a Ramón Turró la creación de un Laboratorio Microbiológico que se incluirá dentro de esta Academia. Sus objetivos principales van a ser realizar cursos de bacteriología y facilitar a los afiliados un lugar donde practicar análisis para sus enfermos. Este laboratorio es el primero que se realiza en la Academia y Turró va a dirigirlo desde 1897 a 1905. El citado laboratorio representa el primer lugar donde Turró va a realizar su maestrazgo autóctono, a la vez que le permitirá continuar con sus investigaciones.

En esta época parece ser, por lo extraído de la lectura de su discurso «La medicación tiroidea», que estuvo colaborando con el Dr. Fernández quien dirigía

un dispensario infantil en la calle Urgel de Barcelona. Este trabajo, que no ha sido señalado por ninguno de sus biógrafos, debió estar relacionado, probablemente, con su preocupación por la secreción interna y la observación de los resultados de los opoterápicos por él fabricados.

«En colaboración con el Dr. Fernández (...) he sometido a 26 niños mayores de 6 años y menores de 13 a la ingestión del jugo tiroideo a la dosis de 15 a 20 gotas diarias en un dispensario público de esta ciudad» (Turró, 1897h, p. 314),

«... En el Dispensario del Dr. Fernández, sito en la calle de Urgel de esta ciudad, han sido tratados más de cincuenta niños escrofulosos con jugo tiroideo puro preparado por mi mismo y no hemos visto efectos curativos manifiestos.» (Turró, 1897h, p. 355).

En 1901 se creó un nuevo departamento sanitario que fue llamado Sección de Higiene Urbana y cuya función era el reconocimiento de sustancias alimenticias, y fue emplazado en la calle de San Felipe Neri. Existe una diversidad de criterios alrededor de a quién se encargó la dirección de esta sección, algunos la limitan a Turró (Cervera, 1926a; Siguan 1980, 1981; Tusquets, 1928), otros a Calvet (Domingo, 1970a), mientras que otros mencionan una dirección compartida entre Turró y Calvet (Aiguader, 1929d; Casassas, 1970; Dargallo, 1955). No hemos podido localizar documentación aclaratoria de estos hechos, pero no cabe

ninguna duda sobre su participación como veterinario en esta entidad.

Según Domingo (1970a) la utilización ciudadana de este servicio era prácticamente nula, *«transcurrieron meses, casi años, sin que nadie concurriera allí en demanda de tal comprobación sanitaria»* (p.97). Esto pudo ser uno de los motivos, por los que esta institución, por entonces denominada Instituto de Reconocimiento de Substancias alimenticias, fuera anexionada en 1906 al Laboratorio Municipal, aprovechando la reorganización que se produjo a raíz de la causa criminal que se instruyó contra Ferrán y el Laboratorio Municipal y que provocó la definitiva destitución de Ferrán como director de este centro.

El Laboratorio Microbiológico Municipal empieza a denominarse Laboratorio Municipal y popularmente será conocido como Laboratorio del Parque. La nueva reorganización contempla tres secciones : 1. Microbiología, dirigida por Ramón Turró, 2. Química y substancias alimenticias, dirigida por Rafael Calvet, y, 3. Vacunación , dirigida por Lluís Claramunt. (Aiguader, 1929e; Barbany y Granados, 1978; Casas, 1987; Domingo, 1970a; Fernández y Centrich, 1982).

Ramón Turró ocupa entonces la jefatura de la Sección de Microbiología y la dirección de «facto» del

Laboratorio Municipal, aunque la denominación oficial de este cargo no se produce hasta 1918, como consta en el documento expuesto en la sala Museo del Laboratorio, con motivo del centenario de este centro.

Quizás sea este hecho una de las causas por la que existe disparidad con respecto a la fecha en que Ramón Turró asume la dirección del Laboratorio Municipal. Así hemos encontrado señaladas las fechas de 1904 (Ciència, 1926; Guy, 1956; Tusquets, 1928), 1905 (Casassas, 1970; González, 1927), y 1906 (Dargallo, 1955; Domingo, 1970a).

Las fechas de 1904 y 1905, prácticamente caen por su peso, puesto que el mismo Turró en 1905 escribe polemizando sobre las actuaciones de Ferrán, cuando todavía no se ha producido el nombramiento, además puede observarse en el anexo nº 12, como el mismo Laboratorio sitúa el 1906 como fecha de la sustitución de Ferrán por Turró.

Con Turró se inicia la época más importante del Laboratorio Municipal. Esta institución será analizada con más amplitud en el apartado 1.6.1.

Por otra parte cabe considerar, la participación de Turró en las diferentes epidemias por las que

atravesó Cataluña, y, especialmente, Barcelona. Así, hubo ya una intervención de Turró, a petición del Ayuntamiento, en la epidemia de peste bubónica que apareció en la ciudad, estando Ferrán ausente, suspendido de empleo y sueldo (Cervera, 1926f; Dargallo, 1955; González, 1927). Otra de sus colaboraciones, ya desde el Laboratorio, fue en la epidemia colérica del Vendrell en 1911. Por último, quizás la más importante, por las polémicas que se generaron a su entorno, fue la intervención del Laboratorio en el esclarecimiento de las causas de la fiebre tifoidea que asoló Barcelona en 1914-1915.

«Turró acusaba de la epidemia a las aguas de Montcada y del acueducto del Vallés. Esto perjudicaba unos intereses particulares que reaccionaron violentamente, mientras pudieron, dirigiéndose en comisiones a las autoridades para que desoyeran a Turró. La primera autoridad del Ayuntamiento dudaba, pero entretanto la epidemia producía centenares de víctimas. Al fin se dejó obrar a Turró, cerrando primero las fuentes públicas de agua de Montcada y luego también las conducciones correspondientes al servicio domiciliario. Y la epidemia cedió teatralmente». (Dargallo, 1955, p. 35).

Pueden encontrarse muestras de la polémica suscitada por esta epidemia en diferentes medios de comunicación de la época, quedando un vestigio claro del careo entre los miembros del Laboratorio y el Dr.

Plá i Armengol en *Anals de l'Academia i Laboratori de Ciències Mèdiques de Catalunya*.

Esta campaña difamatoria terminó, por un lado, con una denuncia judicial interpuesta por Ramón Turró, de la cual, según información verbal de sus familiares lejanos, obtuvo una importante indemnización, y, por el otro, con una cena homenaje organizada por sus defensores, a la que asistió gran parte de la comunidad científica.

Entre 1919 y 1925 se produjeron pequeños brotes de peste que el Laboratorio controló con facilidad.

En 1918-1919 Barcelona atraviesa por una epidemia de gripe, en la cual interviene el Laboratorio. Esta epidemia costó al laboratorio la pérdida de uno de sus mejores colaboradores, el Dr. Manuel Dalmau, en el que Turró había depositado todas sus esperanzas de sucesión en el cargo, tras la separación de August Pi i Suñer, más dedicado a la labor fisiológica desde su cátedra y el Institut Fisiològic. Esta pérdida, acaecida en una etapa muy avanzada de la vida de Turró, le causó un gran impacto, como queda reflejado en el artículo necrológico aparecido con motivo del óbito en *La Publicitat*.

La labor científica de Ramón Turró durante estos años tiene una marcada línea ascendente, pasando desde un período, prácticamente, periodístico o crítico, observado en la etapa anterior, a un constante crecimiento de trabajos y artículos científicos desde la década de 1890, para alcanzar su cénit en publicaciones entre las décadas de 1900 y 1920, como veremos reflejado en el análisis bibliométrico que efectuamos en el capítulo II. Omitimos en el presente apartado una exposición detallada para evitar duplicaciones, pero señalamos que existen diferentes puntas de interés temático según los períodos.

Uno de los núcleos de expansión y divulgación de sus trabajos va ser el Institut d'Estudis Catalans, concretamente con su Secció de Ciències y su filial la Societat de Biologia de Barcelona. Estas instituciones serán analizadas en el apartado 1.6.3.

El creciente prestigio de Turró y el Laboratorio Municipal hace que se establezcan relaciones internacionales, no sólo de él sino, también, de sus colaboradores.

Su figura alcanza un marcado relieve y recaen sobre él, tanto nombramientos como distinciones. Para contemplar este aspecto dedicamos el apartado 1.6. en

el cual analizamos los diferentes cargos institucionales, colaboraciones y distinciones recibidas por Turró.

1.5.5. ULTIMOS AÑOS DE LA VIDA DE TURRO.

En los últimos años de su vida, Turró continúa con un buen nivel de trabajo. En esta época se dedica más profundamente a ahondar sobre los temas de carácter psicológico, aprovechando sus estancias en su casa de Sant Fost de Capcentelles.

Turró, sin embargo, continúa ejerciendo su dirección en el Laboratorio, a pesar de hallarse desde hace algunos años en un delicado estado de salud.

En diciembre de 1922, con ocasión de celebrarse el décimo aniversario de la creación de la Societat de Biologia de Barcelona, de la que es miembro fundador y, en esas fechas, presidente, recibe un solemne homenaje en el Palacio de la Generalitat. A ese acto asiste la mayoría de los representantes de la ciencia y de la intelectualidad barcelonesa, así como centros culturales y una completa representación de las autoridades políticas.



Ramon Turró, en el seu despatx del carrer del Notariat (1915).



Ramon Turró; a Sant Fost. (1917). De dreta a esquerra, Pere González, Ramon Turró, Del Río Hortega i L. Cervera.

El presidente de la Mancomunidad, Puig i Cadafalch, en este acto, le hace entrega de una placa de oro con su busto y una inscripción conmemorativa, fruto de la subscripción realizada entre sus adeptos.

En este homenaje, el concejal Sr. Massot en nombre del Ayuntamiento, le comunicó el acuerdo tomado por el Consistorio Municipal de dejar sin efecto la ley que obligaba a su jubilación, lo cual fue unánimemente elogiado. Acababa de cumplir sesenta y ocho años, como dice Dargallo (1955) este acto fue como *la gloriosa apoteosis del maestro*.

En 1924, caída ya la Mancomunitat, en plena Dictadura, el nuevo consistorio no tiene en cuenta la concesión prometida a Turró y le jubila en contra de su voluntad.

Poco a poco la salud de Ramón Turró empezó a declinar, la bronquitis y el enfisema, la arterioesclerosis y sobre todo su antigua diabetis van haciendo mella. El maestro intentaba paliar estas deficiencias con regímenes alimenticios y curas de reposo en su casa de Sant Fost de Capcentelles.

«En Sant Faust hacia sus descansos, que consistian, asi que se reponia un poco en cansarse de escribir sobre sus queridos problemas filosóficos, Sus

distracciones consistían en irse a pasear a la cercana villa, acompañado de su vieja perrita, la «viola», y en conversar llanamente con los payeses del pueblo que le distinguían llamándole el señor». (Dargallo, 1955, p. 36).

Por su retiro en este pueblecito del Vallés desfilaron numerosos personajes de la actualidad cultural española de aquel entonces, se destaca la visita de Unamuno, y según nos contó la hija de la «massovera», ella recuerda la visita del rey Alfonso XIII, afirmación que no ha sido confirmada por las autoridades locales.

Entre los objetivos de esta última etapa de su vida se destaca el interés por dejar sentadas de forma definitiva sus tesis sobre la psicología del hambre y la sed.

«No quiero morir -había dicho- sin antes haber demostrado con argumentos definitivos y con las pruebas experimentales más objetivas, mi tesis sobre el hambre y la sed» (Cervera, 1926f, p. 544).

En 1926 la enfermedad empeoró e hizo necesario el traslado definitivo de Turró a Barcelona. La arteritis diabética se había agravado impidiéndole casi poder caminar, siguió con una gangrena de una extremidad que obligó a amputarle la pierna, sin que la operación impidiera el curso fatal de la enfermedad, que,

finalmente, le ocasionó la muerte. Según comentarios de la familia, antes de la amputación visitaron a Turró gran número de prestigiosos médicos, e, incluso, asistió el médico de la corona real.

«El día 5 de junio del año 1926, en el entresuelo de la calle del Notariado, nº 10, que había habitado durante muchos años, falleció Ramón Turró. Desde allí hasta el modesto nicho número 3087 del cementerio de Las Corts fue acompañado por un gentío. En la Plaza Cataluña se despidió el duelo, siguiendo luego hasta su última morada una selectísima representación perteneciente al mundo de las ciencias, las letras y las artes; sus familiares; sus amigos; los que fuimos sus ayudantes y colaboradores. Todo Barcelona; toda España sintió profunda pena por el sabio que acababan de perder; por aquel hombre que fue maestro de hombres de ciencia y fiel exponente humano de toda una época» (Domingo, 1970a, p. 276).

*Ramon Turró en una
fotografia publicada a
CIENCIA, juny 1926,
any de la seva mort*

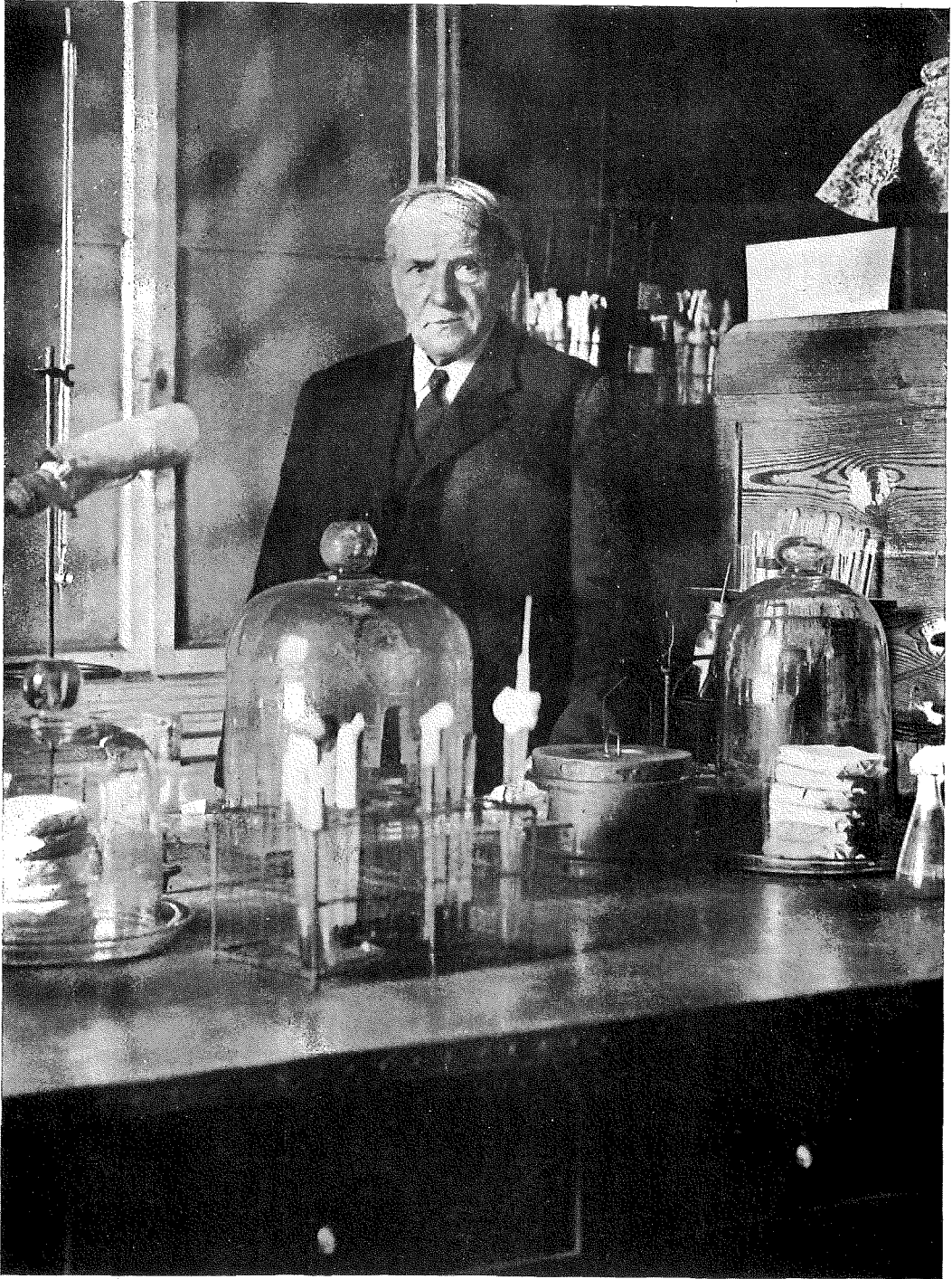


1.6. CARGOS, DISTINCIONES Y HONORES.

En los apartados anteriores hemos ido exponiendo dentro de un orden cronológico los distintos momentos de la vida de Ramón Turró, sin embargo, hemos omitido tanto el detalle de algunos de los organismos vinculados con su labor científica, como todos aquellos aspectos honoríficos relacionados con su persona. Hemos considerado necesario desligar del devenir cronológico estos aspectos de su vida que merecían un especial detenimiento porque hubieran representado amplios incisos dentro de la exposición general.

Así en los siguientes apartados destacamos el Laboratorio Microbiológico Municipal y la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Barcelona como las instituciones que han desempeñado un papel importante en el reconocimiento científico de Turró, a la vez que han permitido una labor científica continuada.

Dedicamos un apartado específico para la señalización de los muchos honores, cargos y distinciones desempeñados por Ramón Turró, ya que consideramos que es preferible poder encontrarlos enumerados en conjunto.



El doctor Turró en el Laboratori Microbiològic Municipal del Parc de Barcelona

1.6.1. EL LABORATORIO MICROBIOLÓGICO MUNICIPAL.

El Laboratorio Microbiológico Municipal fue fruto del esfuerzo y visión de futuro de unos hombres por consolidar a Barcelona como una ciudad del siglo XX. Los problemas de salubridad pública, la proximidad de la Exposición Internacional de 1888 y la oportuna oferta de Jaume Ferrán, fueron los inmediatos desencadenantes.

De hecho, la gestación real del Laboratorio, aunque estaba presente de «facto» en algunos de los miembros de Consistorio Municipal, se inicia cuando el alcalde Rius i Taulet, recibe la carta del Dr. Ferrán, y la Comisión de Gobernación acuerda desarrollar el proyecto en septiembre de 1886.

La aprobación definitiva del Laboratorio Microbiológico Municipal, después de los intercambios de opinión entre la Comisión y Ferrán, se efectúa el dos de noviembre de 1886 (Roca i Rosell, 1988), y el dieciséis de noviembre del mismo año es nombrado Ferrán como director.

Como ya hemos indicado anteriormente, el Ayuntamiento se dirige a Pasteur para conocer su opinión y éste el dieciséis de enero de 1887 da su

aprobación al proyecto y a la persona de Ferrán como su director.

El Laboratorio empieza a funcionar provisionalmente el diez de mayo de 1887, realizando la primera vacunación antirrábica de España el diecisiete de mayo de 1887, según consta en los registros de vacunación del Laboratorio Municipal.

Las dificultades administrativas con la Junta Provincial de Sanidad, hacen que los nombramientos oficiales del resto de sus miembros no se produzca hasta noviembre de 1887, aunque de hecho ya venían colaborando en las tareas del Laboratorio.

Tal como hemos señalado, con el cargo de auxiliares médicos entraron Comenge y LLuch, como auxiliar químico Paulí y como alumnos ayudantes Claramunt y Turró.

Entre las funciones del Laboratorio Microbiológico, cabe destacar : a) la preparación y aplicación de productos biológicos, b) la investigación científica y c) la enseñanza de la bacteriología. (Domingo, 1970a).

De hecho, el Ayuntamiento quería que el Laboratorio reprodujera, en cierta medida, las

características del Instituto Pasteur de París, con una estructura y finalidades parecidas. Así el Laboratorio constituyó una institución pionera de investigación bacteriológica en España, puesto que entonces ni siquiera en la Facultad se enseñaba la bacteriología.

La primera época del Laboratorio con Ferrán como director, desde 1887 a 1906, aunque fructífera, estuvo llena de polémicas y su actuación fue muy discutida. Una primera crisis sucede entre 1890-1891, y como consecuencia de la misma Ferrán es disminuido de sueldo y sus colaboradores más inmediatos, entre ellos Turró, son separados del Laboratorio.

Justo antes del desenlace de esta crisis, en 1890, se pensó en la posibilidad de que Santiago Ramón y Cajal se incorporara al Laboratorio Microbiológico Municipal *«cuando la pobreza de sus recursos le imposibilitaba proseguir los trabajos que le han dado una nombradía universal (...) se trató de ayudarle con diez mil reales de sueldo, metiéndole en el Laboratorio, Ferrán se zafó de la mole que se le venía encima y que le habría aplastado (y en esto no se equivocó) y puso el paño al púlpito, removiendo cielo y tierra para librarse de la para él tan perra compañía, (...) Ferrán triunfó en toda la línea, y, por su culpa y por la de cuantos inconscientes le ayudaron en la tarea de denigrar a Cajal, hoy el Laboratorio Microbiológico de Barcelona no es un centro de los de mayor resonancia científica del mundo.»* (Turró, 1905b, p. 10-11).

De este párrafo se desprende la admiración de Turró por Ramón y Cajal, y la evidencia de que el insigne histólogo estuvo a punto de realizar toda su labor científica en Cataluña, con lo que el Laboratorio Microbiológico se hubiera desarrollado más rápidamente y con él la ciencia catalana hubiera adquirido otra fuente de desarrollo, la histología, que a raíz de la marcha de Cajal a Madrid, no tuvo continuidad.

En esta primera etapa del Laboratorio Microbiológico, Turró estuvo simplemente completando su formación científico-práctica, y todavía son pocos los productos científicos que produce.

En el período que transcurre desde su salida (1891) y su retorno (1906) al Laboratorio, empieza su producción científica. Son de esta época *La Inmunidad* (1894), discurso leído en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, *El Gonococo* (1894), *Nota sobre el cultivo del streptococcus* (1895), *La medicación tiroidea* (1897), *Cultivo de los microbios anaerobios* (1901), *Disgestión de las bacterias* (1902), *Contribución al estudio de la inmunidad natural* (1903), entre otras. La mayoría de estas investigaciones son fruto de sus trabajos en el Laboratorio de la cátedra de Patología General y el Laboratorio de la Academia de Ciencias Médicas. Sin embargo, no cabe ninguna duda,

que su período más productivo está conectado con su trabajo en el Laboratorio Municipal de Barcelona.

En 1905-1906 se abre la segunda crisis del Laboratorio Municipal y su director. Como hemos indicado anteriormente, el Ayuntamiento destituye definitivamente a Ferrán, y aprovecha el momento para reorganizar el Laboratorio. Se le anexiona el Instituto de Reconocimiento de Substancias Alimenticias y el Laboratorio Municipal se estructura en tres secciones: 1. Microbiología, dirigida por Ramón Turró, 2. Química y sustancias alimenticias, dirigida por Rafael Calvet, y 3. Vacunación, dirigida por Lluís Claramunt. De «facto» Turró ocupa la dirección del Laboratorio Municipal, aunque el nombramiento oficial no llega hasta 1918.

«Amb la entrada de Turró al Laboratori Municipal entra no solament una alienada del carrer sinó que hi entra el carrer dintre del Laboratori. En emprar aquesta imatge, potser un xic amplosa, no deixem d'apreciar justament un fet real. Està clar que del carrer no hi entrà qui en el Laboratori no hi tenia cap feina, no hi entrava ni el passavolant ni tans solament el tafaner, sinó qui cercava una veritat, qui hi volia aprendre i investigar.» (Aiguader, 1929e, p. 26),

Es evidente que Ramón Turró reforzó los servicios públicos del Laboratorio y estableció vinculaciones tanto con el mundo científico del país, como a nivel

internacional. El Laboratorio Microbiológico Municipal constituyó uno de los focos más importantes de la investigación en Cataluña.

Bajo su dirección la actividad fue muy intensa. Se organizaron los cursos de Microbiología, de una forma, más o menos, continuada hasta 1923. Por estos cursos, como veremos en el apartado 1.7., pasaron todos los que representaron la investigación médico-biológica catalana. El maestrazgo de Turró atrajo jóvenes estudiantes que investigaron con devoción bajo el protectorado del Laboratorio.

El número de trabajos producidos por Turró y sus colaboradores fue muy considerable, y, además de su difusión en revistas extranjeras y españolas, ocupó prácticamente en exclusiva la revista *Treballs de la Societat de Biologia*. Estos trabajos estuvieron mayoritariamente conectados con la inmunología y la microbiología.

Como indican Fernández y Centrich (1982), quizás una de las principales cualidades de Turró fue *el saber rodearse de unos fieles y competentes discípulos, que en unas condiciones de precariedad material y humana, lucharon con entusiasmo y superaron todas las dificultades que iban apareciendo en el Centro* (p.6). Entre sus principales colaboradores cabe destacar a Pere

González, que fue su inmediato sucesor en la dirección del Laboratorio, August Pi i Sunyer, Josep Alomar, Pere Domingo, Jesús M^a Bellido, Manuel Dalmau, Francesc Duran Reynals, Remigi Dargallo, que también ocupó la dirección del Laboratorio y Josep Vidal Munné.

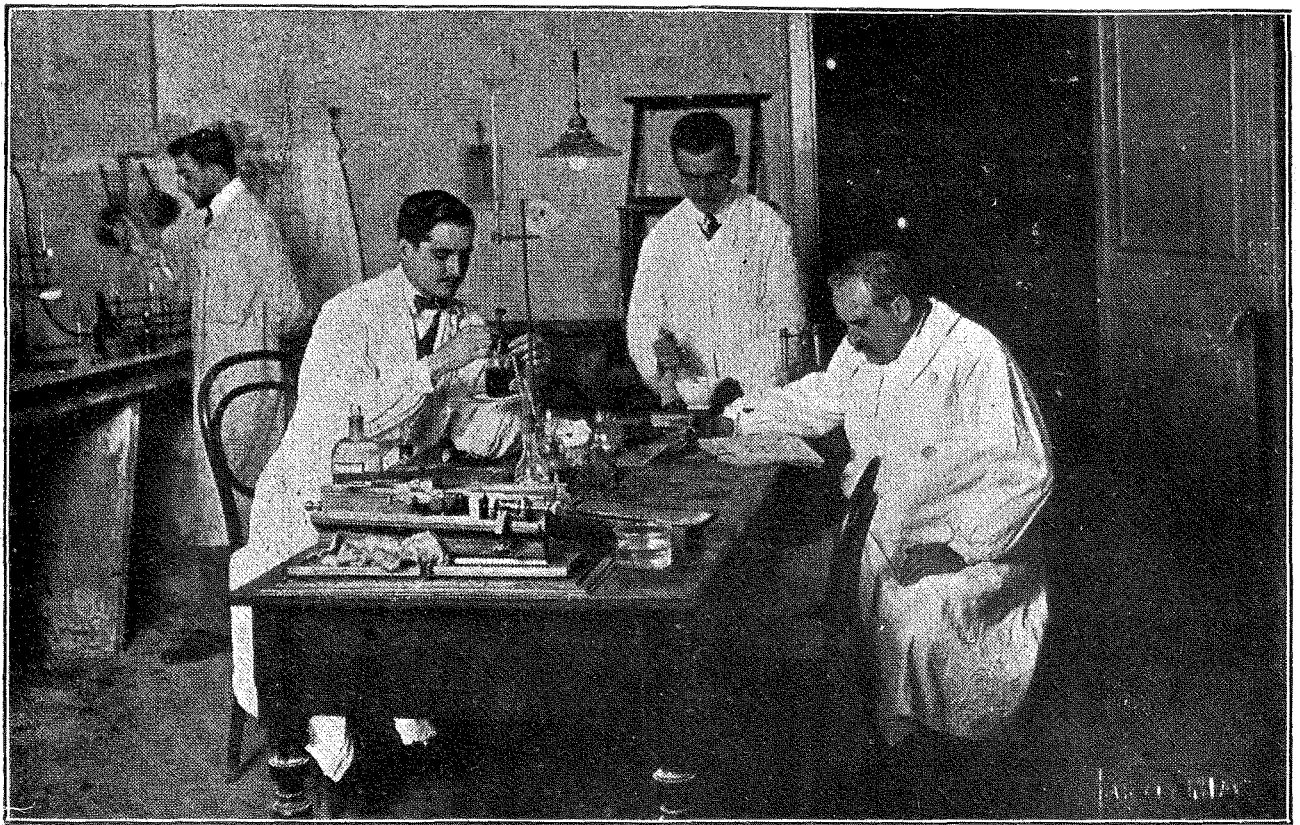
La labor intensa del Laboratorio le proporcionó una gran difusión. No había investigador de prestigio que viniera a Barcelona y no visitara el Laboratorio. En aquella época, no pasaron sólo estudiantes y científicos, sino las primeras figuras de la literatura y las artes, Ortega y Gasset, Unamuno, Gabriel Miró, entre otros, estableciendo las amenas y gratas tertulias, de las cuales nos han llegado referencias por sus discípulos.

También fue relevante el papel jugado por el Laboratorio en la vida sanitaria de la ciudad, especialmente en los brotes epidémicos, en los que Turró y sus colaboradores desempeñaron un papel decisivo en la determinación de los focos infecciosos. Concretamente, como hemos indicado, en la epidemia de fiebre tifoidea, que asoló Barcelona en 1914-1915, su intervención provocó fuertes polémicas, pero una vez escuchados los consejos del maestro y cerradas las fuentes de infección, la peste remitió rápidamente y obtuvo el correspondiente reconocimiento popular.

Ramón Turró permaneció en la dirección del Laboratorio hasta 1924, cuando fue jubilado contra su voluntad, a pesar de la promesa del Ayuntamiento, que en 1922, durante un homenaje, le había asegurado la no aplicación de la ley de jubilamiento. Le sucede en el cargo el Dr. Pere González Juan, su más íntimo colaborador, que venía trabajando en el Laboratorio desde 1907.

Con la muerte de Turró el 5 de junio de 1926 el Laboratorio Municipal cierra una etapa dominada por la relevante figura del maestro, que hizo de este centro el punto neurálgico de la actividad científica catalana.

«El Laboratorio Municipal es lo mejor de la vida y de la obra de Turró, Y también para el Laboratorio Municipal ha sido la época de Turró su mejor época, Turró infundió al Laboratorio Municipal un alma que no tenía, y puede decirse que desde el Laboratorio Municipal realizó toda la obra que le ha llevado a la fama, tanto biológica, como filosófica, como en interés y defensa de la salud ciudadana.» (Dargallo, 1955, p. 37).



Mestre Turró, amb els seus deixebles doctors Alomar, González i Comas, de Palma de Mallorca (1906).



Mestre Turró, al Laboratori del Parc, voltat dels seus ajudants. — A la dreta del Mestre hi ha la Sra. Domingo i els Doctors P. Domingo i Puig de Valls. A l'esquerra, els Doctors Duran i Reynals, Miquel A. Baltà i Pere González (1918).

1.6.2. LA ACADEMIA Y LABORATORIO DE CIENCIAS MÈDICAS DE CATALUNYA.

La Academia y Laboratorio de Ciencias Mèdicas no tiene, en la vida de Turró, la relevancia que tuvo el Laboratorio Municipal de Barcelona, sin embargo, representa, después del Laboratorio, una de las entidades más relacionadas con la actividad científica de Turró.

La historia de la Academia y Laboratorio de Ciencias Mèdicas es inseparable de la historia de la medicina catalana. Esta institución nace de la fusión de dos entidades totalmente distintas: El Laboratorio y la Academia de Ciencias Mèdicas.

La sociedad «El Laboratorio» fue fundada el quince de enero de 1872 (Aiguader, 1928; Alsina, 1976; Barbany y Granados, 1978; Sarró, 1953) por cinco estudiantes: Salvador Cardenal, Josep A. Barraquer, Manuel Riba, Manuel del Vilar y Joan Viura i Carreras. Su objetivo básico era mejorar la práctica, ausente en la Universidad, a través de la realización de vivisecciones y experimentos de fisiología, patología y terapéutica para conocer experimentalmente lo que leían en las obras extranjeras de medicina. No existía propiamente un objetivo de investigación.

El éxito de la iniciativa les hizo aumentar considerablemente el número de socios, en el año 1873 ya eran diecinueve, y al año siguiente cincuenta y tres (Casassas, 1970). Como consecuencia de este aumento, la sociedad fue perdiendo un poco su sentido inicial y empezaron a aceptarse exposiciones teóricas, derivando, en cierta medida, hacia la sistemática habitual de cualquier academia.

Por otro lado, la Academia de Ciencias Médicas inauguró sus actividades el veinticinco de marzo de 1877, en una dependencia de l'Escola de Nàutica, ofrecida por la Diputación de Barcelona. Entre los socios fundadores estaban Jaume Pi i Sunyer, Lluís de Góngora, Agustí Prió, entre otros. La Academia de Ciencias Médicas, era una de tantas academias y no existía ningún ideal específico y diferencial en su fundación.

En 1878 se efectúa la fusión de estas dos sociedades bajo el nombre de Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña, con Lluís de Góngora como presidente.

En esta fusión quedaron todavía más diluidos los objetivos iniciales de El Laboratorio, pero, en

contrapartida, consiguió aglutinar a la esencia de la medicina catalana.

Junto con esta fusión nace el órgano de difusión de esta nueva entidad: *Anales de la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña*. Esta publicación nace con un programa concreto del cual Sarró (1953) extrae unos fragmentos que, a nuestro criterio, ponen de manifiesto el sentir de los primeros socios de esta nueva entidad:

«Los Anales serán (...) el eco fiel de la corporación que los engendró; y a la par que el propagador sincero e infatigable de la palabra de sus miembros, el archivo que guardará incólumes los frutos tan trabajosamente elaborados por la entusiasta generación médica que en su regazo se cobija, (...) Cuando la Academia deje de funcionar por cualquier concepto, los Anales suspenderán también su publicación, Donde no hay sonido no puede haber eco; y éste enmudece necesariamente donde se extingue la palabra.» (p.35).

En 1892 la Academia contaba con ciento cuarenta y nueve socios numerarios y setenta y dos agregados. Su biblioteca disponía de seis o siete mil volúmenes. La Academia iba engrandeciéndose paulatinamente (Alsina, 1976).

A partir de 1895, la Academia adecuándose a las circunstancias en las que la enseñanza de la medicina

va abandonando, poco a poco, los caminos retóricos, vuelve a recuperar el espíritu fundacional de El Laboratorio.

Miquel A. Fargas, entonces presidente de la Academia, encarga en 1897 a Ramón Turró la creación de un Laboratorio de Microbiología, que éste dirigirá hasta 1905. Los objetivos principales de este laboratorio, como hemos indicado anteriormente, fueron realizar cursos de bacteriología y facilitar a sus afiliados un lugar donde practicar análisis clínicos.

Indiscutiblemente, la Academia proporcionó a Turró un lugar donde continuar sus investigaciones, puesto que a la muerte de Pi i Sunyer había desaparecido con él el laboratorio de la cátedra de Patología General. A la vez, este laboratorio de la Academia permite a Turró realizar una labor docente, que se ve fuertemente recompensada por la popularidad de los cursos. El éxito de los cursos se hace manifiesto cuando se comprueba que en un curso limitado a diez alumnos se matriculan cincuenta y tres aspirantes (Casassas, 1970).

En 1905, Turró abandona la dirección de este laboratorio, y continuará su maestrazgo ya desde la sede del Laboratorio Municipal de Barcelona. No interrumpió, sin embargo, su vinculación con la

Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña y utilizó su revista como tribuna de algunos intensos debates y como difusora de sus trabajos. Un vaciado completo de esta revista, nos ha llevado a localizar once artículos, no referenciados por ningún autor hasta la fecha, que sumados a los cuatro que ya conocíamos, hacen un total de quince artículos publicados en los *Anales de la Academia*.

Una muestra de su vinculación con la Academia es que en 1908 es elegido como presidente de la misma, cargo que ocupará hasta 1910. Durante este período, como era habitual, también asumió la dirección de su revista que como hemos podido comprobar fue exactamente durante los años 1909 y 1910 (ver anexo nº 13).

1.6.3. EL INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS. LA SOCIETAT DE BIOLOGIA DE BARCELONA.

El Institut d'Estudis Catalans fue otra de las instituciones fuertemente vinculadas con la figura de Ramón Turro.

La creación del I.E.C. fue obra del ilustre político Enric Prat de la Riba que intentó crear un organismo que facilitase la potenciación cultural y científica.

«L'Institut serà l'aglutinant i catalitzador de tota la dinàmica cultural catalana de signe burgès, (...) Encara que els seus esforços inicials es dirigeixen al camp de la història i l'arqueologia, que constitueixen les seves seccions inicials, l'Institut s'estendrà després a d'altres matèries amb les seves filials de Filologia i Ciències.» (Barbany y Granados, 1978, p. 55).

La Secció de Ciències tuvo entre sus miembros fundadores a Ramón Turró y August Pi i Sunyer. El objetivo de esta sección va a ser el publicar y divulgar obras científicas, establecer laboratorios y crear equipos de investigación. Su órgano de difusión fue los *Arxius de l'Institut de Ciències*.

La Secció de Ciències va a propiciar y supervisar algunas iniciativas de cariz científico. En consecuencia nace en 1912 La Societat de Biologia, y posteriormente, en 1920, L'Institut de Fisiologia.

Es también a través de la Secció de Ciències desde donde Turró conectará y dará apoyo al Laboratori de Psicologia Experimental, dirigido por Dwelshauvers, señalando, una vez más, su interés por los problemas psicológicos.

En este apartado únicamente hablaremos de la Societat de Biologia, puesto que L'Institut de Fisiologia dependió más directamente de August Pi i

Sunyer, y su participación en el Laboratori de Psicologia Experimental es indirecta.

De acuerdo con Domingo (1970a) consideramos que la creación de la Societat, de la mano de Turró i Pi i Sunyer, obedece a la solución de unos problemas de orden práctico. Por un lado, la búsqueda de una entidad donde la discusión de sus trabajos tuviera un encuadre adecuado, puesto que en esos momentos las entidades médicas tenían intereses más clínicos que de biología básica. Por otro lado, la necesidad de disponer un órgano adecuado para la difusión de sus trabajos. La Societat de Biologia iba ser la sociedad que diera soporte a estas necesidades y a través de su revista *Treballs de la Societat de Biologia* uno de los instrumentos de difusión y conexión exterior.

Por otra parte, esta sociedad se soporta en dos instituciones de investigación de las cuales le llegan la mayoría de los trabajos, y que están íntimamente ligadas a sus dos fundadores Turró y Pi i Sunyer: el Laboratorio Microbiológico Municipal y El Laboratorio de Fisiología. Todos los miembros que formaron la sociedad inicialmente fueron, de forma directa o indirecta, discípulos de Turró, y estaban conectados, en una u otra medida, con estas dos instituciones.

El objetivo principal que se recoge en sus estatutos es el de promover el estudio de la Ciencia de los seres organizados en estado normal y patológico, y la difusión de los estudios realizados en los Países Catalanes, en el ámbito nacional e internacional.

La cantidad de trabajos difundidos a través de la Societat ha sido muy amplia, y cabe señalar que los cuatro primeros trabajos leídos en la sesión inaugural fueron:

- * «Antianafilàxia en l'anafilàxia inversa» de Turró y González.
- * «Aislamiento del enterococo por los medios glucosados» de González y López.
- * «Estudi globular de la sang de les ferides ante i postmortem» de Verderau.
- * «L'electrocardiograma en el ritme nodal per les sals d'estronci» de Pi i Sunyer y Bellido.

En 1934, Pi i Sunyer hace un balance del trabajo realizado por la Societat de Biologia de Barcelona en el período entre 1912-1932 e indica que la presentación

de trabajos durante estos años asciende a 513 notas, lo cual es indicativo del volumen e importancia de esta entidad.

La Societat de Biologia establece sus cursillos a partir de 1917. En el programa de ese año aparece el curso de Filosofía Crítica impartido por Ramón Turró, además, figuraron los cursos de Gallego, Pittaluga, Marañón, Negrín y Bellido.

Estos cursos se extendieron hasta 1919 y a partir de ese año fueron sustituidos por conferencias o series de conferencias, por las que pasaron, no únicamente profesores españoles, sino también extranjeros, entre los que cabe destacar a Cannon, Calmette y Houssay.

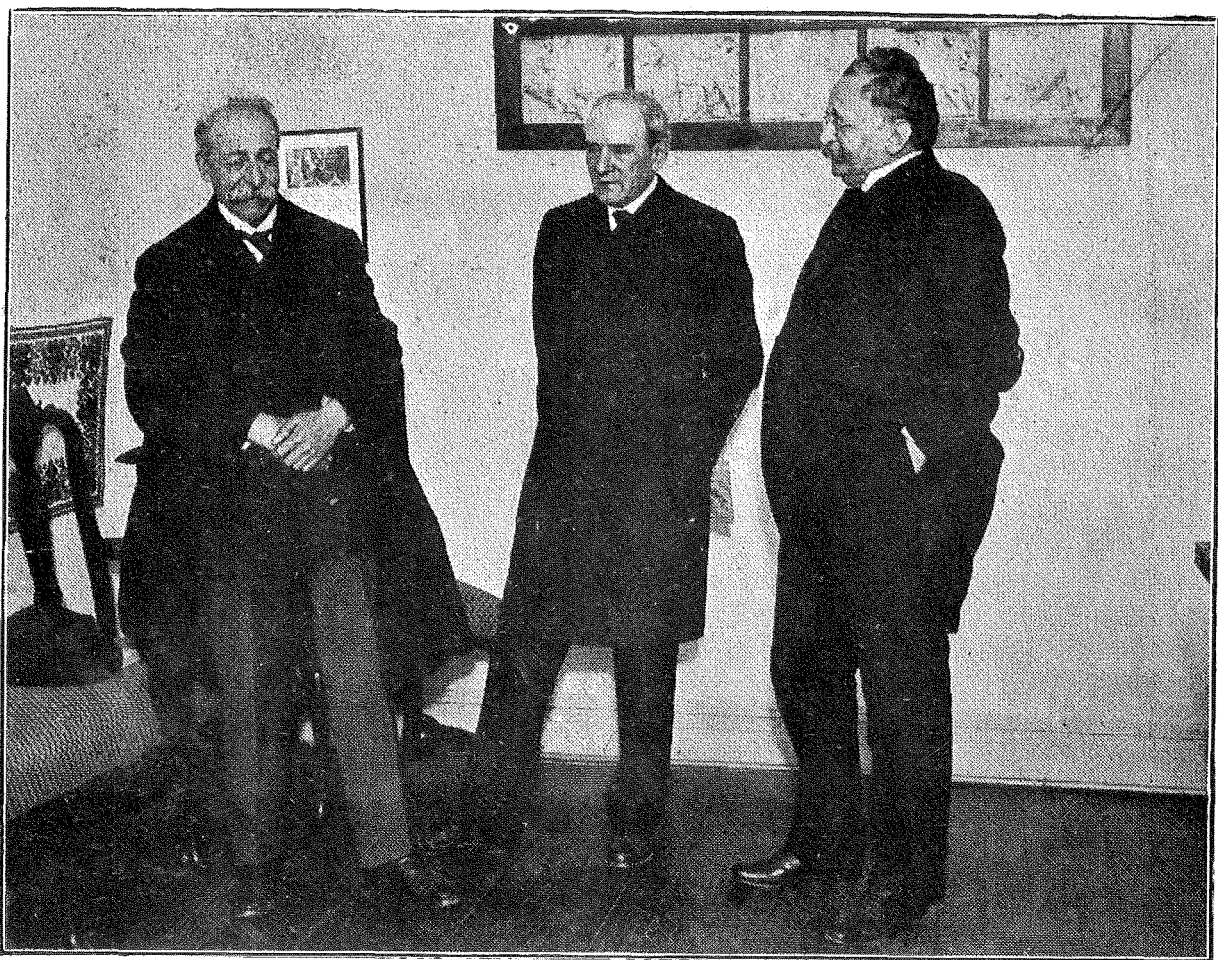
La Societat de Biologia tuvo una repercusión internacional, no sólo por la recepción de personalidades extranjeras, sino, también, por la salida de sus miembros a congresos internacionales. Llegó a formar parte del grupo de Societés de Biologie, en conexión directa con la Societé de Biologie de París, cuya vinculación les dió la posibilidad de publicar con facilidad en los *Comptes Rendus* de esta sociedad.

La vinculación de Turró con esta sociedad fue intensa, ocupando su presidencia durante el período de 1920-1924.

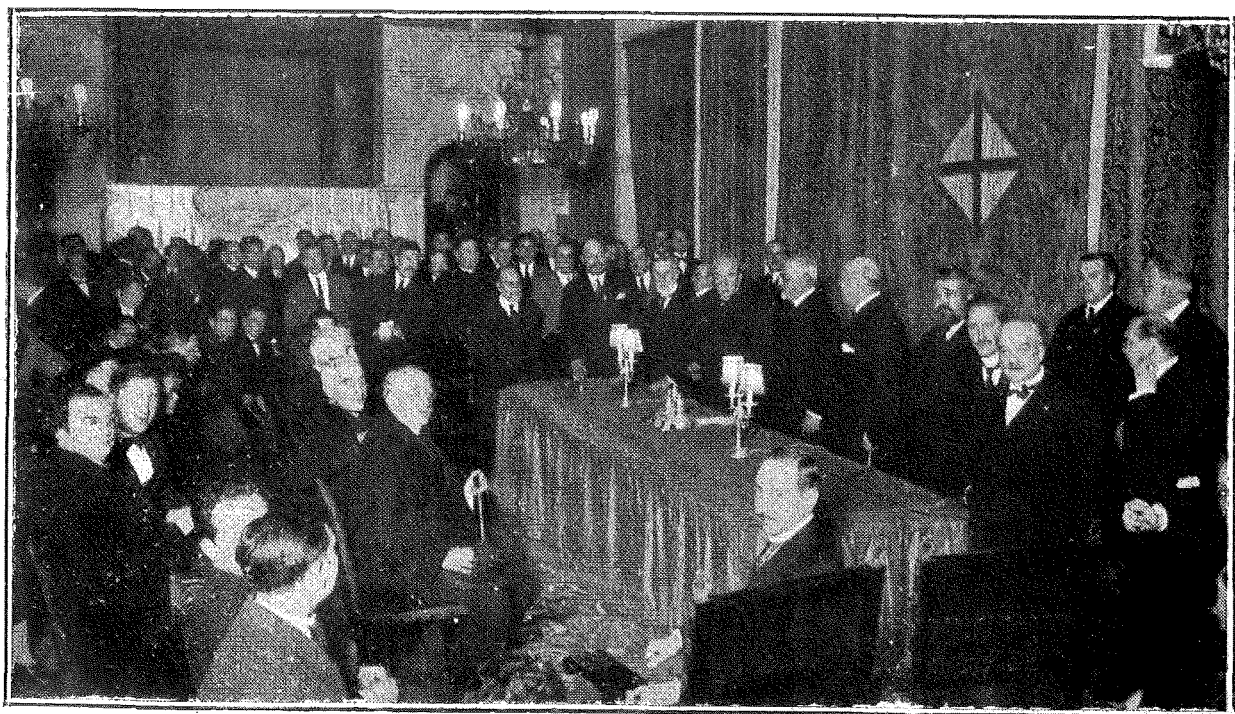
Es con motivo del décimo aniversario de la creación de la Societat de Biologia, en diciembre de 1922, cuando se ofrece un solemne homenaje a Ramón Turró que reúne a todos los representantes de la ciencia y la intelectualidad barcelonesa.

Dentro del marco del Institut d'Estudis Catalans Turró interviene, también, en la fundación de la Societat Catalana de Filosofia, en 1923, junto a Jaume Serra i Hunter y Tomás Carreras i Artau.

Las circunstancias políticas favorables que irradiaban desde la Mancomunitat fue una de las causas que proporcionó el soporte mínimo que permitió el trabajo de estas instituciones y otras similares. Sin embargo, el verdadero impulso que permitió el desarrollo de esta Institución estuvo propiciado por Ramón Turró y August Pi i Sunyer, puntales sobre los que se apoyaba firmemente el global de la investigación básica en medicina y biología. Ellos supieron imprimir en sus colaboradores, pese a las penurias económicas, el espíritu de esfuerzo y sacrificio que permitió



Ramon Turró, acompanyat dels doctors Carracido i Cortezo, abans de pronunciar la seva conferència en la «Residencia de Estudiantes» de Madrid (1917).



L'homenatge a Ramon Turró (1922). Aspecte de la sala d'actes del Palau de la Generalitat, en ésser-li oferida al Mestre Turró la placa d'or de mans del President de la Mancomunitat.

adquirir a la escuela de biología de Barcelona una auténtica reputación internacional.

1.6.4. OTROS CARGOS Y DISTINCIONES.

En síntesis la labor científica de Turró puede situarse entre el Laboratorio de la cátedra de Patología General, El Laboratorio de Microbiología de la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña, el Laboratorio Municipal de Barcelona y, hasta cierto punto, en el Institut d'Estudis Catalans. Sin embargo, los cargos, honores y distinciones que recibió Turró a lo largo de su vida, no quedan limitados a estas instituciones, por lo que hemos considerado necesario reunirlos en un sólo apartado.

La elaboración de esta lista de distinciones se ha conseguido, a través de la recogida de los datos que aparecen en la revisión bibliográfica que hemos realizado. Así podemos indicar que fue:

- * Miembro numerario de la Real Academia de Medicina y Cirugía a partir de 1894.

- * Vice-presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía durante los bienios 1911-1912 y 1913-1914. Este cargo ha podido ser

confirmado tras indagaciones y deducciones, dado que no consta en el libro de cargos de la Real Academia de Medicina (ver anexo 11). Sin embargo, revisadas las actas de esta entidad se supo comprobar este hecho (ver anexo 11).

- * Presidente de la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña de 1908 a 1910.

- * Presidente del Colegio Oficial de Veterinarios de la Provincia de Barcelona en 1904 y 1912.

- * Presidente del Comité de Cataluña de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias.

- * Presidente de la Societat de Biologia de Barcelona de 1920 a 1924, de la que fue, además, miembro de honor.

- * Miembro de la Junta Provincial de Sanidad.

- * Miembro del Institut d'Estudis Catalans y miembro fundador de la Secció de Ciències, la

Societat de Biologia de Barcelona y la Societat Catalana de Filosofia.

- * Miembro de honor de la Real Academia de Medicina de Madrid.

- * Miembro de honor de la Academia de Medicina de Buenos Aires, junto a Ramón y Cajal, en 1919.

- * Miembro correspondiente de la Societé de Biologie de París en 1919.

- * Director de la revista *Anals de Medicina* en 1909 y 1910.

- * Director de la *Revista Veterinaria de España*, de 1907 a 1926. Durante el período de 1917 a 1924 comparte la dirección con D. Antonio García Izcara, director de la Escuela de Veterinaria de Madrid.

- * Miembro del comité de redacción de las revistas la *Gaceta Médica Catalana*, *Gynecologia Catalana* y los *Anales de la Academia*.

Turró también fue solicitado para realizar conferencias, discursos inaugurales y presidir distintos congresos y centros destacados de la cultura española, entre los que cabe destacar:

- * su presidencia de honor en el 1er. Congreso Nacional de Medicina celebrado en Madrid.
- * el discurso *La veterinaria en el mundo moderno* que inauguró la IV Asamblea Veterinaria en 1917 y del cual también fue presidente.
- * el discurso inaugural del Cuerpo Médico Municipal cuyo título fue *Epidemias y endemias tíficas* (1917).
- * una conferencia en la Academia Nacional de Medicina de Madrid denominada *De lo real exterior*.
- * dos conferencias en la Residencia de Estudiantes de Madrid bajo el título *La base trófica de la inteligencia*.
- * inauguración del IX Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, cuyo discurso *La disciplina mental*, es finalmente leído por el Dr. Gregorio Marañón, porque la ya precaria salud del maestro le impide el traslado a Salamanca.